



las potencias aliadas dándole el carácter de cuestion europea. La corte de Rio Janeiro alegó que la ocupacion de la plaza americana tenía por objeto resarcirse de la Olivenza que se le habia obligado á ceder en Europa por la Francia revolucionaria y conquistadora, destruidas por ellas mismas; y de esta manera consiguió cortar la mediacion extranjera y las negociaciones. España vió con dolor que los lazos de familia que acababan de estrecharse con la casa de Braganza no le evitaban tales humillaciones.

Un año despues los Estados-Unidos, sin previa declaracion de guerra ni indicacion alguna, acaso estimulados por el buen éxito de la corte portuguesa, se apoderaron del mismo modo de las Floridas. Reclamó tambien nuestro gobierno; pero el presidente Jackson se excusó con la necesidad que la república tenía de preservar sus fronteras de las incursiones de los indios, y con el tratado anterior en que se le habia cedido todo el país ocupado; y con esto ni aun se interrumpieron momentáneamente y por pura fórmula nuestras relaciones diplomáticas con la orgullosa sultana del Nuevo-Mundo.

Por todas partes rasgaban aquel precioso manto, regalo de Colon y de Cortés, con que España habia alfombrado las gradas de su trono. Cundió tanto el descontento por todas las clases, que los soldados ya no querian atravesar los mares para ir á conquistar aquella América, en otro tiempo tan seductora; y habiendo despachado de Cádiz para Lima á mediados de Mayo otra expedicion de dos mil hombres con ocho mil fusiles, la tripulacion se sublevó en alta mar y se entregó á los insurrectos de Buenos-Aires. Se preparó nueva expedicion de seis navíos de línea y seis fragatas con seis mil hombres, que debia conducir el conde del Abisbal; pero los constitucionales, que hacia tiempo explotaban sordamente todos los motivos de descontento y acechaban la ocasion oportuna, encontraron en ella, como veremos, los recursos necesarios para su restauracion.

Aunque expatriados ó encarcelados ó proscriptos los principales adalides del sistema liberal, y perseguidos con rigor sus demas par-

tidarios, el aumento de los impuestos, el des concierto y los atrasos de la Hacienda, la paralización de las artes y el comercio, la pérdida que se creia ya inevitable de las Américas, la ruina de las familias que lleva consigo la persecucion en masa contra un partido, habian predispuesto la opinion del vulgo en su favor, desprestigiado al rey y preparado los ánimos á un trastorno político. No era un cambio radical lo que se habia labrado; mas, así como para hacer una revolucion se necesitan pensadores y apóstoles, para producir un simple cambio basta que haya injusticias y descontentos. De esta manera es como se habia engrosado el partido liberal, cuyo núcleo componian esos espíritus audaces é inquietos á quienes impresiona más hondamente ó seduce toda idea nueva, y que no se resignan jamás al sacrificio de sus esperanzas de un bienestar general.

Varias habian sido las tentativas hechas por ellos contra la reaccion desde sus primeros tiempos, aunque todas desgraciadas. Mina, el célebre guerrillero, que conocia ya los instintos del rey desde las insinuaciones que se le hicieron durante la guerra á nombre del desterrado de Valencey, fué el primero (en 1814) que osó concebir el proyecto de una conspiracion para levantar la caida de la Constitucion de Cádiz. Irritado al ver nombrado capitan general de Navarra, teatro de sus glorias, á Ezpeleta, el mismo que habia entregado á los franceses las fortalezas de Barcelona; impaciente por cortar los abusos y las injusticias que señalaron los primeros pasos de la reaccion, preparó entre sus compañeros de la campaña un asalto á la ciudadela de Pamplona, que debia ejecutarse en la noche del 25 de Setiembre. Pero la empresa era tan prematura como audaz, y vendido por uno de sus oficiales, no hallando en los soldados la disposicion que se prometia, tuvo que buscar un asilo en Francia contra la venganza del rey.

Aunque la tentativa abortó, no produjo desaliento en los malaventurados. Un año no habia trascurrido cuando Porlier, el otro célebre guerrillero, arrinconado ahora en Galicia, entraba en la Coruña de noche para ponerse al frente de la guarnicion, ponía en libertad á los presos por liberales y proclamaba la Constitu-



cion de Cádiz á los gritos de «*viva Fernando rey constitucional!*» Marchó en seguida sobre la capital, Santiago, donde sólo esperaban su presencia la guarnicion y el colegio militar para incorporársele; pero diligente el clero, cuya influencia y riqueza eran allí omnipotentes, corrompió á los sargentos, y éstos, cuando su jefe con algunos oficiales estaban reunidos en su alojamiento, los acometieron, desarmaron y entregaron á las autoridades realistas. Los grandes servicios que habia prestado durante la guerra no mitigaron la pena que habia arrojado, ni siquiera le eximieron de la afrenta de la horca, reservada antes para los ladrones y asesinos.

Catorce de sus cómplices se salvaron de igual castigo fugándose á Inglaterra; los demas no salieron de los calabozos hasta que sus amigos, restablecida la libertad, les abrieron las puertas.

La muerte del Marquesito enconó más que abatió á los liberales, algunos de los cuales formaron el proyecto de apoderarse de la persona del rey y trasladarlo á Alcalá, donde habia un regimiento en connivencia para obligarle á restablecer la constitucion. Debía ejecutarse aprovechando la costumbre que él tenía de apearse un rato con poco acompañamiento en el paseo de la venta del Espíritu-Santo, dejando atrás su escolta. Pero el proyecto no agradó á uno de los conjurados, un tal Richard, comisario de guerra, á quien la grande energía de su alma no habia sacado de la oscuridad. Concibió éste el pensamiento de asesinar al rey en la audiencia que solia dar al regresar de paseo; y sin duda lo hubiera realizado á no denunciarlo uno de sus cómplices. Sorprendido con el puñal, pagó bien pronto en el patíbulo su intentado delito; pero los consejeros de Fernando, que jamás sabian contenerse en los límites de la razon y la prudencia, para encontrar cómplices pusieron en juego los tormentos más crueles é inquisitoriales. Corrió la voz de que se empleaban contra el general Odonóju y un alto empleado, llamado Yandiola, de carácter dulce é intachable conducta, y tanto indignó generalmente que se resucitase la bárbara costumbre de los apremios, que pareció ménos criminal el

premeditado asesinato de Richard, mirado al principio con horror.

Al año siguiente, 17, acometia la misma tentativa de Galicia otro de los caudillos más ilustres de la guerra de la Independencia, el general Lacy. Desterrado por sospechoso á Cataluña, se puso de acuerdo con Milans y otros compañeros de armas, que como él, habian adquirido gran nombradía en el país, y como él deploraban el estado á que arrastraba á España el mal gobierno de Fernando. Organizó una vasta conspiracion en el ejército y el pueblo cuyo primer grito debia él pronunciar el 5 de Abril; mas, por uno de los muchos accidentes á que estan sujetas estas empresas, no se le reunió más que una de las tres compañías del regimiento de Tarragona, base del plan. Los soldados, viéndose solos se volvieron á sus banderas, y los caudillos de la malograda insurreccion buscaron en Francia la salvacion de sus vidas. El infeliz Lacy, cogido por un destacamento fué llevado á Barcelona, donde un consejo de guerra lo condenó al punto á muerte. Era, empero, tanto su prestigio en la provincia á causa de sus hechos militares, de su talento, de su afabilidad y bella presencia, que se creyó peligroso ejecutar allí el castigo y se consultó á Madrid. Al ver que era embarcado para transportarlo á Mallorca, todos le creyeron perdonado, y él lo creyó tambien; pero al quinto dia de su llegada, apenas las tinieblas de la noche envolvieron el castillo de Bellver, fué llevado al foso y fusilado. Dióse con esto lugar á que unos supusiesen víctima de una venganza al que debia serlo sólo de las leyes, y que todos conociesen la debilidad del poder, que tal resulta ordinariamente de disfrazar á la justicia á la manera del aleve asesino.

Faltábale, sin duda, al gobierno tanto valor para ser severo como voluntad para ser clemente, y era á la vez cruel y débil. Lo que sucedió en Valencia acaba de caracterizar aquella dominacion. Informado el violento Elío, que seguia de capitan general, de que una junta de conspiradores estaba reunida, coge al punto una pequeña escolta, y se presenta en el lugar de la sesion. Los sorprendidos tratan de abrirse paso para huir, y trábese una pequeña refriega, de





la cual sale mortalmente herido por el mismo Elio el jefe de los conjurados, el coronel Vidal, y los demas caen presos y muy malparados. Aunque la ley estaba terminante y los casos anteriores no permitian esperar conmiseracion, doce de éstos infortunados fueron juzgados, sentenciados y fusilados por la espalda con una brevedad y un menosprecio de las formas judiciales de que ofrece pocos ejemplos la historia. La ferocidad llegó al extremo de llevar moribundo al caudillo á la horca y colgarlo en los momentos de la agonía. ¡La camarilla encomió la crueldad expeditiva de Elio; la córte le premió; y él de esta suerte alentado, pasó la causa al Santo Oficio, receloso de la benignidad de los tribunales ordinarios! ¡Ciento diez y nueve personas fueron entregadas á este tribunal aborrecido, y la mayor parte sufrieron horribles torturas!

¡Debió esperarse que la sangre ahogase las

ideas y las aspiraciones de libertad? En los cinco años de absolutismo habian estallado cinco conspiraciones: el año 14, la de Mina; el 15, la de Porlier; el 16, la de Richard; el 17 la de Lacy; el 18, la de Vidal. Esto prueba si las ideas liberales habian hecho partidarios durante el período constituyente de las Córtes de Cádiz. Preciso era estar ciego por la venganza para desconocer que aquel sendero conducia rápidamente á la ruina del régimen que lo autorizaba, y aquellas víctimas llamarian otras. El Empeinado osó decirselo al rey en una exposicion, y le respondió con el destierro. El mismo Escoizquiz quiso advertirle que el germen de las rebeliones no se destruiria sino con prudentes y saludables reformas y con la templanza, y tambien fué despedido de la Córte, y desterrado á Andalucía.

Así se preparó y justificó la revolucion de 1820.

Pocas épocas en la historia prueban tanto como la de 1814 á 1820 que las ideas no se encierran en los calabozos ni se matan con las bayonetas; que se propagan y florecen al fin con la sangre de sus mismos mártires. Es imposible una dominacion más suspicaz, más violenta, más rigurosa que aquella; y, sin embargo, las conspiraciones se suceden atándose una en otra, y sobre cada víctima que se inmola parece que vienen á cruzarse mil brazos para ofrecer á sus manes el juramento de lidiar y morir por la misma causa. ¿Cómo no receló Fernando que no siempre habria un traidor en medio de tantas almas generosas, ó que la fortuna pudiese proteger una vez sus secretas maquinaciones? Una vez las protegió al fin, y esa vez triunfaron de él.

A pesar de la poca suerte de Morillo, el gobierno, obstinado en su propósito de someter las Américas, preparó una grande expedicion, que debia partir á las órdenes del conde del Abisbal. Para estimular á los oficiales, ofreció un grado más á cuantos hiciesen parte de ella; pero este galardón anticipado sirvió sólo para exagerar los peligros, y para indisponer más á los soldados, á quienes nada se ofrecia. Se cometió además la imprudencia de concentrar en Cádiz y sus alrededores las tropas mucho an-

tes de que estuviesen preparados los barcos que debian trasportarlas, pues los conspiradores tuvieron en su ociosidad y en su número más facilidad para promover el espíritu de insurreccion que las animaba.

## CAPÍTULO XLI

### Revolucion de 1820 y 1821.

Ya no fueron los proyectos de conspiracion aislados á una provincia, como sucedia hasta aquí, sino generales, y obra, no de algunos individuos, sino de un número considerable, unidos por ciertas fórmulas y juramentos en sociedad secreta. Siempre han apelado los hombres al misterio y á las sombras cuando se les ha vedado reunirse y comunicarse en público. La tiranía oriental nada pudo contra esta tendencia natural del hombre; y los conciliábulos contra los poderes existentes ó las ideas reinantes se han sucedido constantemente, pasando de los egipcios á los griegos, de éstos á los romanos, y de ellos á la moderna Europa. De todas las sociedades secretas que nos legaron los tiempos antiguos la *francmasoneria*, la más antigua de todas, es la que, ó por sus fines ó por su organizacion, más se ha generalizado. Los nuevos estatutos, no ha mucho publicados por la dieta masónica de Francia, dan de ellos esta definicion: «El orden de los francmasones tiene por objeto el ejercicio de la beneficencia, el estudio de la moral universal, de las ciencias